

El niño como síntoma: malestar en Brasil

(Ana Laura Prates Pacheco)

Me gustaría dedicar este texto a dos grandes hombres: Eduardo Galeano y Gunter Grass, fallecido el 13/04/2015, día del cumpleaños de Jacques Lacan.

“No permanezco callado porque estoy harto de la hipocresía de occidente; cabe esperar aún que muchos se liberten del silencio” (Grass)

"La utopía está en el horizonte. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se desplaza diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar" (Fernando Birri/Galeano)

I. El niño entre la segregación y la concentración

Este trabajo es el resultado de las investigaciones que he venido desarrollando hace muchos años junto a dos redes de investigación del Foro del Campo Lacaniano de São Paulo. La primera es la red de Psicoanálisis & Infancia, coordinada desde hace 15 años por la colega Beatriz Oliveira y por quien les habla. La segunda es la red de Psicoanálisis & Salud pública creada en 2013 y actualmente coordinada por los colegas Raul Pacheco, Livia Moretto, Rodrigo Pacheco y Sandra Berta. Ambas redes se articulan a la Red Clínica del FCL-SP, la cual se caracteriza por constituirse como un dispositivo de formación, investigación y transmisión volcado hacia la construcción y formalización del caso clínico en psicoanálisis. A través de la Red Clínica acogimos y encaminamos las demandas de atendimento psicoanalítico, dirigidas al FCL- SP y ofrecemos supervisión a los practicantes afiliados, ya sean a aquellos que atienden en sus propios consultorios, o a los que trabajan en varios ámbitos institucionales en los cuales los psicoanalistas empiezan, en los últimos años, a hacerse presentes de modo más efectivo en Brasil: hospitales, centros de atención psicosociales (CAPS), núcleos de apoyo a la salud de la familia (NASF), unidades básicas de salud (UBS), albergues infantiles, Organizaciones no gubernamentales que trabajan con niños desamparados, sistema judicial, tribunal de protección del niño y del adolescente y de la familia, consejo tutelar, escuelas públicas, etc.

Mi trabajo en la Red Psicoanálisis & infancia fue llevado también al Instituto de Psicología de la Universidad de São Paulo donde defendí mi tesis de Doctorado en 2006, la que posteriormente fue publicada bajo el título “De la fantasía de infancia a lo infantil de la fantasía”. “La dirección del tratamiento en el Psicoanálisis con niños”, publicado también en Argentina a través de la editorial Letra Viva. Muchas de las ideas que aquí serán presentadas hoy fueron concebidas durante ese trabajo; otras son reflexiones más recientes que les traigo aquí en primera mano.

Además de esas investigaciones es importante mencionar también nuestra participación en el “Movimiento Psicoanálisis, Autismo y Salud Pública”, creado en 2012. Ese Movimiento surgió como reacción a un acto del coordinador de Salud Mental de la Secretaria de Salud de São Paulo cancelando el convenio entre la Secretaria y el Centro de Referencia de la Infancia y Adolescencia del Hospital São Paulo, usando como justificativa para cancelarlo el hecho de que el servicio trabajaba con un referencial teórico psicoanalítico. En agosto del mismo año, una convocatoria pública propuso la creación de una red acreditada de *instituciones privadas* especializadas en personas con autismo. La prerrogativa era que los psicólogos tuviesen especialidad en Terapia Cognitivo-Comportamental. La intención del MPASP es organizar y proponer intervenciones con el objetivo de hacer público el derecho del sujeto que presenta autismo al tratamiento psicoanalítico y acabó volviéndose un movimiento nacional al cual adhirieron varias instituciones psicoanalíticas y que han actuado de modo bastante presente en los debates al respecto de la infancia en el ámbito de la salud pública en Brasil.

El debate, sin embargo, no es nuevo. En el año 1967 Maud Manonni organizó, juntamente con Ginette Rimbaud, una jornada sobre las psicosis en la infancia. En el acto de cierre de esa jornada, Lacan profirió un discurso histórico, durante el cual realizó una afirmación sorprendente: “¡No existe gente grande!” – dijo. “he aquí lo que señala la entrada de un mundo entero al camino de la segregación” (*Lacan, Otros Trabajos, p.*). Afirmación que suena espantosa, en vísperas del año 1968, que para Francia y el mundo representaría un llamado a la libertad y a la ruptura con las antiguas instituciones, sobre todo en los ámbitos familiar y universitario.

Veamos lo que nos dice la propia Manonni al respecto de esa jornada: “Winnicott – que no pudo ir para no indisponerse con la IPA –, maliciosamente envió a Laing y Cooper, que sólo podían pasar por provocadores ante los analistas ‘burgueses’ venidos

de la era vitoriana que allí estaban. (...) Estaban allí, con todos sus alumnos, en el medio de los analistas que estaban tan escandalizados que querían interrumpir el congreso. Este fue salvado gracias a Lacan. (...) Pronunció allí uno de los más bellos discursos, introduciendo el hecho de que era preciso reconocer la existencia del loco y del niño en cada uno de nosotros. Es cierto que, si no se puede reconocer al loco y al niño en nosotros mismo, eso crea analistas inmóviles”. (*Quartier Lacan*, p. 167).

Ese fue, por lo tanto, el contexto en el cual Lacan – ya habiendo sido excomulgado de la IPA, ya habiendo fundado su Escuela, en la cual intenta subvertir la lógica de la formación de los psicoanalistas, y algunos días después de lanzar su proposición del 09 de octubre sobre el pase – profiere lo que, con acuerdo, es uno de sus más bellos discursos, y por qué no reconocerlo, uno de los más premonitorios de lo que vendrá a ser el mundo contemporáneo pos años 70. No le parecía extraño – aunque para muchos de nosotros hasta hoy parezca que aún lo sea – que si se hubiesen conjugado, en aquella reunión, las cuestiones referentes al niño, a la psicosis y a la institución. (*Otros Trabajos*, p. 359/360)

Para Lacan, la locura “lejos de ser la falla contingente de las fragilidades del organismo es la virtualidad permanente de una falla abierta en la esencia”. En parte alguna, por tanto, se evocaría con más constancia de lo que en esos tres temas – el niño, la psicosis y la institución, la cuestión de la libertad. Lacan, sin embargo, osa preguntar si esa libertad no traería en sí el límite de su carnada.

Ese sería, en su *pre visión*, el problema más intenso de nuestra época, “en la medida en que ella fue la primera a sentir el nuevo cuestionamiento de todas las estructuras sociales por el progreso de la ciencia” (*Otros Escritos*, p. 360). Y es enfático al afirmar que tendríamos, de ahí en adelante, que lidiar con una segregación sin precedentes: “Los hombres –afirma – se están encarrilando hacia una época que llamamos planetaria, en la cual se informarán por algo que surge de la destrucción de un antiguo orden social que yo simbolizaría por el imperio, tal como su sombra se perfiló por mucho tiempo en una gran civilización, para ser sustituida por algo bien diverso y que de modo alguno tiene el mismo sentido – los imperialismos”. (p. 360)

Si sustituimos “época planetaria” por globalización; “se informarán por algo” por internet¹; “antiguo orden social” por Discurso del Amo y “algo bien diverso” por

¹ Recomiendo la lectura del libro de Julian Assange *Cypherpunks*. Editorial Boitempo.

Discurso del Capitalista, tenemos la siguiente afirmación: en la época de la globalización, los hombres se informarán por internet, que surge de la destrucción del Discurso del Amo antiguo, para ser sustituido por el Discurso del Capitalista, o sea, el del consumidor generalizado. Y en ese nuevo orden mundial, la cuestión central sería la siguiente: “¿cómo hacer para que masas humanas destinadas al mismo espacio, no apenas geográfico, sino también, ocasionalmente, familiar, se mantengan separadas?” (p 361)

Como alerta Julian Assange en su libro “Cypherpunks”: “Internet posibilitó verdaderas revoluciones en todo el mundo, pero una gran ola de represión está en camino. Al mismo tiempo en que sociedades enteras se sumergen en el mundo online, programas de vigilancia en masa son implementados globalmente. Nuestra civilización está ante una encrucijada”.

A partir de esas nuevas bases discursivas, la serie de cuestiones éticas que se coloca es, sobre todo, aquella que nos remite, como veremos un poco más adelante, a lo que Lacan llama Discurso Universitario. En aquel momento, sin embargo destacamos que Lacan convocaba a los psicoanalistas a responder éticamente:

- 1) A la segregación traída al orden del día por una subversión sin precedentes;
- 2) A la exclusión interna del psicoanálisis al campo de la psiquiatría

Vemos cuanto se vuelve necesario renovar esa convocación ética en los días actuales, casi medio siglo después de ese discurso, en tiempos de debate sobre el DSM V, la medicalización de la infancia, la apuesta en la etiología genética para el espectro autista, el rebajamiento de la mayoría de edad penal en Brasil, la resistencia a las familias homo parentales en Francia, etc. Las respuestas del psicoanalista, como Lacan mismo indica, deben incidir tanto en la geografía (en el *topos*, o sea, en el territorio², o sea, en el plano político) como en la familia.

Lacan advierte que siempre hay algo de lingüístico en la propia construcción del espacio: el espacio clama por el lenguaje, lo que no tiene nada que ver con hablar o no hablar. El niño psicótico aquí – y más específicamente el niño que no habla – es tomado como paradigma: “Un niño que se tapa los oídos – ¿para qué? Para alguna cosa que está siendo hablada – ya no está en lo pos-verbal, puesto que se protege del verbo”. (op. Cit.

² Hago aquí referencia al concepto de territorio del geógrafo brasileño Milton Santos

p.) En lo humano, no hay espacio fuera del lenguaje, aunque se pueda estar, como en el caso de las psicosis, fuera del discurso.

Lacan mata dos pájaros de un tiro, al criticar tanto a la psiquiatría – que coloca al niño psicótico en el hábitat natural de la genética –, como al psicoanálisis hegemónico en la época – convertido a un mero funcionalismo –, y que colocaba al niño psicótico en el hábitat materno, supuesto no menos “natural”, pero aquí en el espacio ambiental. Reconozcan ahí la buena y vieja falsa controversia entre innatismo y ambientalismo, gemelos paridos por el mismo discurso.

En este punto resulta fundamental recordar la breve historia de la pedopsiquiatría, tan bien descrita por Bercherie. Podemos decir que el niño entró en la historia de la psiquiatría por la vía de la deficiencia mental (la *idiotia* de Esquirol) – que previa en la mejor de las hipótesis un sesgo educativo –; efectuó un pequeño paso por la clínica, no sin la fuerte influencia del psicoanálisis, y fue nuevamente renegada al enfoque educacional a partir del DSM III en 1981. A partir del DSM IV, el “trastorno global de desarrollo” devuelve el sufrimiento infantil a su debido lugar en ese discurso: 1. Desorden; 2. Universal; 3. Desarrollo. La noción de psicosis en la infancia, título de la jornada de 1967 simplemente es suprimida del principal manual de psiquiatría.

Ahora bien, la posición política sustentada por Lacan, de situar cuál es el verdadero espacio del ser hablante – y que ese no es natural, quiere que consideremos natural el aspecto genético o ambiental – coloca el goce en su debido lugar – o, digamos, en otro discurso, el discurso analítico – y localiza al hombre como el “ser-para-el-sexo” en la medida en que hablar implica en la castración y en el deseo (*Otros Trabajos*, p. 363). De ahí deriva la doble crítica de Lacan, que me parece, igualmente a las anteriormente citadas, de una actualidad desconcertante. Veremos con calma cada una de ellas.

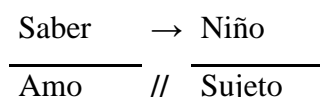
La primera y más obvia es la que se refiere a la ciencia del capitalismo avanzado, aliada a la industria farmacológica y, de modo más amplio, al comercio de forma en general. Resumiendo: el ser humano reducido a objeto de la ciencia y a cuerpo biológico. En ese halago al liberalismo, Lacan prevé como síntoma a la industria de comercio de órganos que se desarrollaría, como de hecho ocurrió³.

³ En el texto “Lease your body: a encantação do corpo e o fetichismo da mercadoria” (2010), Raul Pacheco cita la previsión de Walter Williams, de la George Mason University, que prevé que “con el libre mercado de órganos para trasplante, la escasez de órganos podría ser resuelta con precios que van de 1000

La segunda se refiere, como ya dijimos, al Discurso Universitario. Recordemos que “El Niño” en cuanto objeto de la educación, del progreso y del desarrollo es el efecto de ese discurso, formalización de dos imposibles freudianos, en ese caso, el *educar*. La educación, como Lacan alerta en el Seminario 7 sobre la ética, mantiene en curso uno de los ideales de la Modernidad, a saber, el ideal de la no-dependencia o de la autonomía – y él no deja escapar ni a los propios psicoanalistas de ayudar a sustentar ese ideal, corriendo el riesgo de hacer del psicoanálisis con niños una ortopedia. En el Discurso Universitario, el educar ocurre el agenciamiento del saber colocando al otro en el lugar de objeto. Así, es el saber que, actuando sobre el otro, pretende producir un sujeto.



“La aparición de la infancia moderna corresponde, por lo tanto, al ideal depositado en la educación. El imperativo “¡edúquense!”, sin embargo extiende su territorio más allá de los límites de la infancia propiamente dicha, pasando a ser uno de los principales instrumentos de control y dominio de la subjetividad en el mundo capitalista. Por otro lado, el lugar que el niño pasa a ocupar en el narcisismo de los padres en la familia burguesa es lo que da soporte, en la vida privada, al investimento de deseo en los hijos, que pasan a ser depositarios de los ideales de éxito que solo podrán ser alcanzados a través de la educación. El “tiempo de educarse” corresponderá, entonces al tiempo del pasaje, de la transición entre el *infans* y el llamado “adulto” – el sujeto formado, educado, maduro, desarrollado y adaptado. Para bien o para mal, el discurso universitario crea al niño en el lugar de objeto, dejando al sujeto del inconsciente bajo la barra de la represión:



a 3000 dólares por donador”. “Convengamos – comenta irónicamente Pacheco – algo mucho más conveniente que el precio de un riñón en el actual mercado negro ilegal de órganos, que sube a 80 o hasta 150 mil reales en Brasil” (*Stylus 21*, p. 37).

Ahora bien, más allá del saber colocado **en el** niño, la aparición del significante “Niño” – con sus múltiples significaciones – es rápidamente absorbida por el Discurso del Amo, que pasa a agenciar, a partir de entonces, un saber **sobre el** “Niño”, sustentado en una determinada fantasía de infancia. La consecuencia más explícita de tal agenciamiento es la aparición de una serie de disciplinas y especialidades cuyo objeto de conocimiento es “El Niño”: la pedagogía, la pediatría, la pedopsiquiatría y, al otro lado de la moneda – en cuanto síntoma revelador de la verdad del niño en el lugar de objeto – la pedofilia como a “patología” temida por develar la verdad en el horror.”

Observen que incluyo aquí a la pedofilia, como un subproducto más del retorno de lo que queda reprimido en ese discurso y que merecería un desarrollo especial, para el cual no tendremos tiempo suficiente para llevarlo a cabo en esta conferencia. Observen también que al ser absorbida por el discurso del Amo, como mencioné, la infancia como fase de la vida y con varias especificidades pasa a ser separada del mundo de los adultos.

“Es importante resaltar que la aparición de ese saber específico, evidentemente no es algo que tenga, en sí, cualquier connotación negativa. Se puede realmente inferir, al contrario, que trajo algunas conquistas importantes en el plano del conocimiento humano de modo general y, más particularmente, le permitió a un cierto grupo de seres humanos una protección ‘más’ en la sociedad occidental, a partir de la Modernidad. El llamado ‘derecho del niño’ – que se encuentra en el centro del debate actual sobre la situación del niño contemporáneo – tal vez sea el caso más explícito de avances sociales traídos por los conocimientos construidos en los últimos siglos sobre la infancia.” (Prates Pacheco, 2012, p. 280).

He aquí un punto en el cual precisaremos fijarnos un poco más, pues remite al concepto de Segregación. Etimológicamente el verbo segregare deriva del latín *segregare*, que significa separar, apartar, alejar, aislar. El sustantivo correspondiente *segregatio, onis*, da lugar en portugués y castellano a *segregación*. Así, si hay en la segregación un aislamiento, un alejamiento, hay por otro lado un reconocimiento de la diferencia que puede, no obstante, ser tomado como justificativa para una valorización negativa, para el abuso del poder y la dominación, y para la discriminación en el peor sentido. Un ejemplo obvio de ese fenómeno es la misoginia

construida a partir de la diferencia entre hombre y mujer, o el racismo como producto de la más mínima diferencia entre pueblos.

En la vertiente de la separación, sin embargo, un discurso que segrega, como el Discurso del Amo, posibilita eventualmente, a lo largo de la historia, un reconocimiento en el plano de los derechos. Se puede tomar como ejemplo la llamada “política de las diferencias” y sus avances en relación a los derechos de los homosexuales, de los indios, de las mujeres y de los niños. Hay ahí un reconocimiento por parte de los particulares que se agrupan en subconjuntos del universal humano, generando, como dijimos antes, especialistas y derechos especiales.

Bousseyroux ⁴hizo una distinción bastante interesante, a partir de Lacan, entre la Segregación – alineada al Discurso del Amo – y la Concentración – alineada a lo que llamó Discurso del Amo pervertido o Discurso Universitario, el cual se relaciona con la burocracia. Nos recuerda también que “Lacan considera que es el discurso lo que asegura el poder de los totalitarismos”. Si en 1967 Lacan, como vimos, habló al respecto de la segregación traída al orden del día, en 1969 refiriéndose a las reformas universitarias recién instituidas en Francia, él afirma en un texto jamás publicado enviado al periódico *Le Monde*: “en cuanto al sector psiquiátrico, el alineamiento se diseña no menos de lo que en los nuevos centros llamados universitarios, del fin para donde tiende el sistema, si la ciencia que viene aún en ayuda, ahí sucumbe: a saber, el campo de concentración generalizado” .

Así, Bousseyroux afirma: “Lo que Lacan considera estar naturalmente del principio del universo concentracionario es la recusa de la segregación: en los campos, no se discrimina más, se junta, se uniformiza, se confunde, se reduce a las formas de lo humano disforme, se aniquila las diferencias”. Y concluye: “los campos tienen por principio la producción industrializada de un puro concentrado de indiferencia”.

Además, en el artículo, "el campo como paradigma de la moderna bio-política", Castor Ruiz nos muestra cómo para Agamben: "los campos de concentración, lejos de ser una excepcional irracional del nazismo, representan un paradigma de la política moderna". (...) "Agamben señala que la realidad del campo, como un espacio donde la excepción controla la vida humana como estándar, no ha dejado de existir a lo largo de

⁴ En el texto “Práticas do impossível e a teoria dos discursos” presentado en la PUC-SP en mayo de 2013, publicada en *A PESTE*, n.

los siglos y hasta los momentos actuales". (...) Por lo tanto, "la duración del campo como una potencial figura donde todos podemos caer en una o otra oportunidad".

Por otro lado, si volvemos al caso de las psicosis en la infancia, indicada por Lacan como paradigmática de esas cuestiones y, más específicamente, el tipo clínico del autista, nos parece bastante lógico que el embate entre psiquiatría y psicoanálisis en este siglo se esté dando de modo más notable, e inclusive en el plano jurídico, exactamente en relación a ese *pathos* humano. Los textos más recientes que comentan la epidemiología del autismo – aunque aún no haya estadísticas oficiales en Brasil – apuntan hacia un aumento del número de diagnósticos de “trastorno del espectro autístico” en las últimas décadas.

De ahí la importancia de que retomemos la crítica que Lacan levantó en su discurso de 1967 a un cierto psicoanálisis que no estaría exenta del ideal de autonomía, y de la idea de niño como adulto (o sujeto) no desarrollado que ya comentamos anteriormente. Ahora bien, si por un lado Lacan no parece muy esperanzado con las promesas del fin de la familia, en cuanto célula opresora del individuo, así como no adhiere integralmente a las promesas libertarias de la anti psiquiatría, eso no implica de modo alguno en una adhesión a los ideales de la familia burguesa, como Mannoni comenta en la entrevista que ya comentamos en el inicio.

Recordemos, inclusive, que en la “Notas sobre el niño”, escrita para su amiga Jeny Aubrie en octubre de 1969, Lacan comenta el fracaso de las utopías comunitarias, pero recuerda que lo que de la familia le interesa al psicoanálisis es solamente lo “irreductible de una transmisión: la de un deseo que no sea anónimo”. (p. 369).

Lacan ya había realizado, como vimos anteriormente, la crítica a la supuesta “armonía instalada en el hábitat materno”. Lacan insiste en la crítica al “mito que abarca la relación del niño con la madre”, sobre todo en lo que se refiere a la “sobrecargada referencia al cuerpo”. Y recuerda, en una referencia a Winnicott, que “lo importante es que el niño sirva o no como objeto transicional para la madre”. Si un niño puede, eventualmente, saturar el lugar de objeto *a* en la fantasía materna – como afirma en “Dos notas sobre el niño”, es imprescindible advertir, sin embargo que “el objeto *a* no es el cuerpo del niño”, sino un operador lógico en la constitución del sujeto humano. Así, no se trata absolutamente de colocar a la madre más o menos caliente o helada como generadora de hijos autistas, como algunos enemigos del psicoanálisis afirman.

En efecto, la actual categoría clínica “autista” hiperboliza la serie de paradojas presentadas por el binomio hipermoderno segregación-concentración. Si el autista se auto excluye, justamente por recusar la entrada al Discurso del Amo en cuanto discurso de la estructura, la neuropsiquiatría del capitalismo avanzado lo concentra en el universo de la genética, e intenta prohibírselo al psicoanálisis.

Pero no es apenas en relación al autismo que la recusa a la sexualidad infantil y a la subjetividad retorna en lo real de las prácticas discursivas, denominadas por la historiadora brasileña Sandra Corazza como “dispositivo de infantilidad”. Ella añade que “esa idea de lo infantil, como el ‘otro’ del adulto, no fue solamente objeto de teorías que se aplican a decir la verdad de su identidad; fue también objeto de prácticas culturales y educativas, destinadas a modificar su economía en lo real y a cambiar su futuro”.

II. Malestar en Brasil

Durante la última década Brasil avanzó de sobremanera en lo referente a las cuestiones relativas a la salud física y mental de los niños en la esfera de la red pública de atendimento. En primer lugar simplemente por la erradicación de la miseria extrema y del hambre, con las medidas de inclusión social adoptadas por los gobiernos más recientes. Durante las últimas dos décadas la mortalidad infantil cayó 70%, según datos de la UNESCO. El número de niños fuera de la escuela cayó también drásticamente.

Por otro lado, aún existen en Brasil marcas profundas de aspectos de la violencia constitutiva de nuestra sociedad que aún no fueron superadas. Desde 1930, con la publicación de la obra del historiador Gilberto Freyre, “Casa grande e senzala⁵”, sabemos que el proclamado mestizaje de la sociedad brasileña no es fruto de un erotismo espontáneo, natural y sin conflictos: “Los indios fueron sometidos al cautiverio y a la prostitución. La relación entre blancos y mujeres de color fue la de vencedores y vencidos”. Curioso que la propia expresión “de color” ya revela una posición en relación a los negros y indios en oposición a los blancos. De hecho indios y negros, sobre todo mujeres y niños, eran despojados de ciudadanía y sus cuerpos tomados como objeto de explotación de toda suerte, inclusive sexual. Esa especie de trauma fundante

⁵ En una traducción libre al español “Los amos y los esclavos”. (N.T)

de nuestra sociedad vuelve con recurrencia y de modo especialmente notable en las cuestiones relativas a la infancia.

Hasta hoy, según un informe sobre Explotación Infantil producido por la ONU, en 2001, Brasil ocupa el primer lugar en Explotación Sexual Infanto-Juvenil en América Latina y el segundo lugar en el mundo. Sin embargo esa problemática es solemnemente ignorada por nuestra prensa o por la elite brasileña, ya que sus hijos suelen ser iniciados en la vida sexual – por lo menos oficialmente – mucho más tarde.

Otro grave síntoma actual de esos resquicios es el debate que está ocurriendo actualmente en Brasil al respecto de la rebaja en la mayoría de edad penal, como posible medida paliativa para el aumento de la violencia. Llamo la atención hacia la desinformación patente de los defensores de esa medida, que confunden mayoría de edad penal con responsabilidad criminal, o sea cuando es posible procesar a un adolescente por un crimen –en Brasil, a partir de los 12 años. En realidad el código penal brasileño está muy lejos de ser más permisivo que los códigos penales del resto del mundo, cuyo promedio es 13,5 años. Además de ello, según el Ministerio de justicia, menos del 3% de los crímenes violentos cometidos en el país tiene a adolescentes como autores, al contrario de lo que es frecuentemente divulgado por la mayor parte de la prensa: “Según estimativas de la Secretaria Nacional de Seguridad Pública del Ministerio de Justicia (Senasp), apenas el 0,5% de los crímenes que involucran homicidio son cometidos por menores de edad. De todos los adolescentes que se encuentran cumpliendo pena en instituciones asistenciales, 43,7% responden por crímenes como hurto y/o robo, y 26%, por crímenes relacionados al narcotráfico”. (Ismael Canepelle).

Cito un trecho del prefacio que escribí para el libro de Adriana Marino “A criança autora de ato infracional - as medidas de proteção e o Conselho Tutelar - um debate para o campo psicanalítico”⁶, el cual inicialmente fue defendido como tesis de Maestría en el Instituto de Psicología de la USP. “¿Cuál es el lugar ofrecido al niño (menor de 12 años) infractor, aquel que por el propio ECA (Estatuto del Niño y del Adolescente, por sus siglas en portugués) está al mismo tiempo fuera y dentro de la ley? – así podríamos resumir la cuestión central de este libro”. En la legislación brasileña a partir de la Constitución de 1988, los adolescentes que cometen actos infractores

⁶ “El niño autor de un acto infractor - las medidas de protección y el Consejo Tutelar - un debate para el campo psicoanalítico”

reciben medidas socioeducativas, y los niños medidas de protección. Estas últimas, por su parte, son responsabilidad del Consejo Tutelar. Y es por la vía de ese lugar propio de los “sin lugar” que la autora nos conduce a una serie de contradicciones y paradojas. El propio término “menor” apunta a “la significación del adolescente y del niño pobre, abandonado y delincuente”, marcando su “atemporal desprestigio” y recordando que “la historia del menor en Brasil permea la historia de su propia nación”. Desde ese punto se puede comprender la importancia histórica del Estatuto del Niño como agente de una política de intervención democrática y como “representante legal en el objetivo del fin de un sistema totalitario, aislante y, por lo tanto, silenciador de la infancia y de la juventud”.

La triste ironía de este retorno de la criminalización de la infancia está en el hecho de que es el propio Discurso Universitario, el que creó al niño en el lugar de ser humano todavía incompleto, segregándolo posteriormente a las escuelas e instituciones afines, pero reservándole, por otro lado, derechos propios, el que ahora quiere tomar al niño en su ocurrencia demasíadamente humana, humana lo suficiente como para concentrarlo en campos – en el mejor de los casos –, a espera de la solución final. Recordemos el libro *La Tregua* de Primo Levi, en el increíble pasaje en que comenta la presencia de un chico sin habla y sin historia en el campo de concentración. Allí, en aquel campo, tanto como en los actuales la vida no es bella y no hay padre suficiente que sustente esa ilusión⁷.

Pero sabemos que la lógica de la concentración incluye el exterminio. Al final, es necesario borrar los rastros de los restos a cualquier costo. En Brasil, datos oficiales muestran que cada día cinco personas son asesinadas por los diferentes cuerpos policiales brasileños, siendo que 66% de los civiles asesinados son pardos o negros. Muchas de esas víctimas son menores de 18 años. Algunas entidades defensoras de los derechos humanos llegan a hablar de genocidio. La ONU en 2015 declaró a la PM (Policía Militar) de São Paulo, una de las más asesinas del país. Así nuestros jóvenes y niños son mucho más víctimas de crímenes contra la vida que agentes de los mismos.

De a poco, por lo tanto, lo que se devela en esas contradicciones es una lógica pautada en la ética de la solución final: el exterminio, la aniquilación definitiva de esos

⁷ Aquí hago una referencia irónica a la película “La vida es bella” de Benigni, en la cual un padre intenta convencer a su hijo de que el campo de concentración es una especie de yincana, para supuestamente protegerlo

monstruos juveniles, los “menores negros”. La limpieza de la escoria, del resto, de la suciedad, para que finalmente pudiésemos disfrutar, quizás de una sociedad limpia y segura. En el Brasil pos dictadura militar, las policías estatales seguirán siendo militares. En el interior de esas corporaciones se forman milicias que siguen practicando, impunemente un verdadero genocidio de jóvenes y niños moradores de las periferias de las grandes ciudades. Recientemente el Movimiento llamado “Mães de maio” – movimiento creado a partir de la unión de familias cuyos hijos fueron asesinados por la policía – logró que se creara una “Comisión de la Verdad” específica para investigar esos crímenes, inspirada en las comisiones creadas con la finalidad de investigar los crímenes cometidos en la época del régimen militar y que, como saben, hasta hoy no fueron investigados ni punidos en Brasil.

Sin embargo lo más alarmante es que parte de la población apoya esas acciones de exterminio. En 2014 un joven, presuntamente un delincuente, fue amarrado a un poste en la zona sur de la ciudad de Río de Janeiro por un bando de justicieros blancos, también jóvenes.

Una comentarista de un noticiero televisivo, llamada Rachel Scherazade llegó a afirmar: “La actitud de los ‘vengadores’ es incluso comprensible. (...) el contraataque a los bandidos es lo que yo llamo legítima defensa colectiva de una sociedad sin Estado contra un estado de violencia sin límite”. “Y a los defensores de los derechos humanos, háganle un favor a Brasil. Adopten un bandido”.

(En este punto necesito hacer un paréntesis importante: una vez que el texto para esta presentación ya estaba listo, para que pudiera ser traducido al castellano, dos hechos graves ocurrieron en Brasil casi simultáneamente. el día 31/03/2015, aniversario de los 51 años del golpe cívico-militar en Brasil, la Comisión de Constitución y Justicia de la Cámara Federal aprobó la constitucionalidad de la propuesta de reducción de la mayoría de la edad penal. El artículo 227 de nuestra Constitución, sin embargo afirma lo siguiente: “Es deber de la familia, de la sociedad y del Estado asegurar a los niños y adolescentes, con absoluta prioridad, el derecho a la vida, a la salud, a la alimentación, a la educación, al ocio, a la profesionalización, a la cultura, a la dignidad, al respeto, a la libertad y a la convivencia familiar y comunitaria, además de ponerlos a salvo de toda violencia, crueldades y opresión”. Dos días después, el niño Eduardo de Jesús, de 10

años, fue bárbaramente asesinado en la puerta de su casa, en un conjunto de favelas cariocas llamado “Complejo del Alemán”. El niño fue ultimado con una bala de fusil en la cabeza, disparada por un policía militar del llamado “batallón de choque” perteneciente a la policía del estado de Rio de Janeiro. Eduardo era un óptimo alumno y no estaba involucrado con el narcotráfico. Sus padres son trabajadores regulares. Su único crimen: vivir en un barrio miserable.)

He aquí un trecho de otra canción de Caetano Veloso: “Fora de ordem” que habla muy bien de esa paradoja:

<p>Vapor barato Um mero serviçal Do narcotráfico Foi encontrado na ruína De uma escola em construção...</p> <p>Aqui tudo parece Que era ainda construção E já é ruína Tudo é menino, menina No olho da rua O asfalto, a ponte, o viaduto Ganindo prá lua Nada continua...</p> <p>E o cano da pistola Que as crianças mordem Reflete todas as cores Da paisagem da cidade Que é muito mais bonita E muito mais intensa Do que no cartão postal...</p> <p>Alguma coisa Está fora da ordem Fora da nova ordem Mundial...</p>	<p>Vapor barato Un mero sirviente Del narcotráfico Fue encontrado en la ruina De una escuela en construcción</p> <p>Aquí todo parece Que aún está en construcción Y ya es ruina Todo chico, toda nena En el medio de la calle El asfalto, el puente, la pasarela Aullándole a la luna Nada continúa...</p> <p>Y el caño de la pistola Que los niños muerden Refleja todos los colores Del paisaje de la ciudad Que es mucho más bonito Y mucho más intenso Que una tarjeta postal</p> <p>Alguna cosa Está fuera de orden Fuera del nuevo orden Mundial...</p>
---	---

Al mismo tiempo, los hijos de las clases más adineradas de la población, cuando cometen crímenes, son considerados ‘niños’ que no sabían lo que estaban haciendo. Ellos son las víctimas. Los criminales son “los otros”. Vean la diferencia entre dos titulares de periódicos, con diferencia de apenas una semana:

- 1) Joven blanco de clase media en la ciudad de Rio de Janeiro: “Policía arresta a jóvenes de clase media con 300 kg de marihuana en Rio”⁸
- 2) Joven negro de clase baja en el Nordeste: “Policía arresta a traficante con 10 kg de marihuana en Fortaleza”⁹

Así se opera con la idea de dos leyes: una para sus “niños” y otra para la raza de los “bandidos”. Ahora bien, ¿no sería ese un ejemplo impresionante de como la oposición niño-adulto está lejos de responder a criterios objetivos y científicos?

El niño aquí aparece como síntoma que perfora el buen orden del Amo, en la medida en que apunta hacia su “fuera de lugar” paradójal. En ese contexto terrible no deja de ser irónico que el retorno de la infancia generalizada en el cuerpo social contemporáneo sea justamente el llamado “menor infractor” y la drogadicción. Y sería muy interesante que pudiésemos preguntarnos sobre cuál es la relación entre esa visión del niño-monstruo a ser eliminado con otro fenómeno que se verifica cada vez de modo más nítido: el de la medicalización de la infancia.

En un trabajo reciente, Luciano Elia – que fue director del CAPSi pequeño Hans, el primero de Brasil – nos muestra cuanto la mentalidad gerencial se ha apoderado de la Salud Pública en Brasil. Según Elia esa mentalidad, como dijimos, es propia del discurso burocrático, compuesto por los siguientes aspectos: higienización, especialización, privatización y visión funcionalista del ser humano.

En ese contexto podemos pensar en un matiz que va desde el exterminio a la anestesia, pasando por la criminalización. Sin embargo, en la punta de la medicalización, ocurre una generalización imprevista, ya que la epidemia del llamado Disturbio de Déficit de atención (TDAH), descrito por Eisenberg en los años 60 del siglo XX, acomete también a los niños de clase media y alta en Brasil. El aumento dramático del número de casos en Brasil y en el mundo durante los últimos años ha provocado un serio debate al respecto del uso ideológico de la droga Metilfenidato, conocida en Brasil como Ritalina, como una verdadera contención química para el mal comportamiento infantil en la sociedad administrada y burocrática del siglo XXI. Una

⁸ <http://g1.globo.com/rio-de-janeiro/noticia/2015/03/policia-prende-jovens-de-classe-media-com-300-kg-de-maconha-no-rio.html>

⁹ <http://g1.globo.com/ceara/noticia/2015/03/policia-prende-traficante-com-10-quilos-de-maconha-em-fortaleza.html>

investigación reciente de la Anvisa (Agencia Nacional de Vigilancia Sanitaria) muestra que entre 2009 y 2011, el consumo del metilfenidato aumentó 75% entre niños y adolescentes entre los 6 y los 16 años.

Podríamos suponer entonces a groso modo que, en la época de la infancia generalizada – o en los términos de Sandra Corazza, a partir del dispositivo de infanilidad – que crea la categoría contemporánea de ‘adultos-infantiles’ –, ¿el hijo del blanco y rico es hiperactivo y el hijo del negro y pobre es bandido? ¿En ese caso el tratamiento sería: contención química en el primer caso y cárcel y balas en el segundo? ¿O será que en el fondo la necesidad de anestesiarse y arrestarse, no deja de ser un grosero reconocimiento de que hay allí un sujeto?

En su trabajo de maestría “Os itinerários terapêuticos de usuários de CAPSi do município de São Paulo”, Rodrigo Pacheco – uno de los coordinadores de la Red de Psicoanálisis y Salud Pública del FCL-SP” mostró la importancia de los Centros de Atención Psicosocial de la infancia, como un posible lugar de acogida para ese “sin lugar” del “niño problema”. Según Pacheco: “Partiéndose de ese modelo psicosocial de atención a la salud mental, Los CAPSi se constituyen en servicios de atención diaria, destinados al atendimiento de niños y adolescentes con graves daños psíquicos (psicosis, autismos, neurosis graves, entre otros imposibilitados de establecer o mantener lazos sociales). En cuanto a “encarnación” de las directrices de la política de salud mental infanto-juvenil en determinado territorio, los CAPSi se sitúan como ordenadores de la red y puerta de entrada, como regentes de una cierta lógica de cuidado que debe prevalecer en toda la red de atención. Al establecer colaboraciones necesarias con las redes de salud, educación, asistencia social y demás redes comunitarias de colaboración solidaria ligadas a los cuidados de la población infanto-juvenil, los CAPSi deben situarse como el *locus* primordial de la acción de efectuar de esa lógica de atención. Un trabajo clínico institucional no puede dejar de ampliarse también en el entorno del servicio, de sus portones hacia afuera, para la red tejida por los diversos hilos, que incluye instancias personales e institucionales que atraviesan la experiencia de los sujetos: el hogar, la familia, la escuela, la iglesia, el club, la plaza, el cine, la casa de los colegas y vecinos, el Consejo Tutelar, dispensario de salud, el hospital, el transporte, la cafetería, el cerro, el Tribunal de protección del niño y del adolescente¹⁰,

¹⁰ En portugués: Vara da Infância. (N.T.)

los hogares de la infancia, el Foro Nacional de Salud Mental Infanto-Juvenil¹¹, el Ministerio Público, el propio CAPSi y todas las otras cuya importancia es función de la relación del sujeto con cada una de ellas, incluyendo, centralmente, por lo tanto, al propio sujeto en la construcción del territorio. Así, la noción de red implica, necesariamente la dimensión de la alteridad, habiendo o no otros servicios, además de aquellos en que se procesa determinado acto de cuidado. Y regular y afinar la articulación entre los diversos actores de este acto, en el territorio, es tarea primordial de los CAPSi.”

La presencia del Psicoanalista en esos dispositivos de la Salud Pública por lo tanto, es de fundamental importancia, en la medida en que puede ofrecer una escucha para los “fuera del nuevo orden mundial”. Allí donde el DU prevé el funcionalismo, el psicoanalista, como bien añadió Elia, opera con la función del habla. Ahora bien, lo que orienta a la clínica psicoanalítica es exactamente lo imposible de universalizar. Podemos pensar que el deseo del analista posibilita entonces otra salida para la polaridad segregación-concentración, ya que nuestro campo es el del lenguaje y del goce. La respuesta del psicoanalista, de esta manera, no está ni del lado de la segregación, ni del lado de la concentración, en la medida en que hace valer un discurso que sustenta la singularidad y la diferencia absoluta.

Terminaré esta presentación con un trecho de un caso clínico supervisado por mí, y publicado en la revista *Marraio* por la analista practicante Fernanda Zacharewicz, participante de la red de investigación de Psicoanálisis & Infancia. Fernanda termina su texto diciendo: “Aún, al final de este trabajo, es necesario escribir lo que podría ser el primer párrafo de esa presentación: Flor es una niña de seis años de edad, que vive en un hogar de acogida. Su historia personal puede ser resumida por la ausencia de su madre – a la que nunca conoció - y por la presencia de un padre que la encerraba en casa, con los hermanos, sin comida, para ir a trabajar o divertirse. Se optó por no iniciar con esas palabras. A seguir se enumeran las razones para tal decisión: 1) Se abriría la posibilidad de explicar el caso según los caracteres que este presenta, o sea se corría el riesgo de hacer un análisis fenomenológico. 2) Igualmente importante, el hecho de no decir la edad de la analizante al inicio de la presentación, parte del presupuesto de que lo que se analiza es siempre el sujeto del inconsciente y que, al recibir cualquier sujeto

¹¹ En portugués: Fórum Nacional de Saúde Mental Infanto-Juvenil. (N.T.)

en análisis, lo que está en juego es lo infantil de cada uno de ellos, siendo que la infancia, entendida aquí, en el sentido acuñado por la invención histórico-social, no caracteriza a aquel que sufre de ninguna forma particular.”

Aquí les presento algunos recortes de la construcción del caso clínico:

En sus entrevistas iniciales usa papel, regla, pegamento y lápiz de escribir. Hace trazos por la hoja, recorta y la pega en otra hoja. Recorta y pega, recorta y pega, recorta y pega; repite, repite y repite su recorta y pega. Luego en la primera entrevista, dibuja: “Es mi madre, con un bebé en la barriga. Mi madre vivía en la calle, yo vivía con mi padre, mi madre está enferma, no se va a mejorar.” La sesión es finalizada.

Enseguida Flor construye una casa con hojas impresora, las dobla, las recorta y las pega. Deja uno de los lados abierto, le pone el techo, que refuerza con varias capas de papel. “Esta es mi casa. Mi padre nos dejaba en casa e iba a trabajar. Nos quedábamos solos yo, mi Hermano y mi hermana.” Intenta hacer la puerta de la casa, no lo logra, desiste.

En los encuentros subsecuentes Flor abre y cierra las varias puertas del consultorio diversas veces: abarra la llave, cierra, saca la llave, la mantiene en su poder. Abre, cierra, golpea, cierra lentamente, abre de golpe, cierra, abre; abre y cierra. Sale y entra del consultorio, sale y entra, entra y sale.

En la siguiente sesión Flor sigue trabajando en su casa. Dibuja en una hoja tres figuras humanas, dos niñas y un niño. “Esta soy yo, ese es mi hermano y esa es mi hermana. Nos quedábamos en casa.” pega las figuras en la parte interna de la casa y construye la puerta, la cual cierra también con pegamento. “Nos quedábamos allá, a veces una vecina nos daba comida. Yo tenía hambre, no tenía comida. Un día vinieron los bomberos, yo me subí al cilindro de gas y ellos me sacaron por la ventana.” Esa fue la última vez que Flor trabajó o habló sobre su casa. “No tenía comida”- el significante de Flor está puesto desde el inicio, es con él que ella va a seguir trabajando de diversas formas en su análisis. Más adelante Flor va a nombrar esas comidas.

Todavía en la repetición del entra y sale Flor descubre un intercomunicador que hay na sala de al lado y cuando pone a la analista fuera de la sala lo usa desde dentro del consultorio para hablar. Le pregunta a la analista si está bien, si ella viene.

Siempre que la analista le pregunta si ya puede entrar, se niega al pedido. Después de algunos instantes, por el intercomunicador, le permite a entrada. En el segundo tiempo del juego, ella saca a la analista de la sala y usa el intercomunicador para comunicarse. Anuncia: te voy a telefonar. Usa la voz.

Pero hay que tener en consideración que el uso de la voz se anuncia desde la posición de actividad: “te voy a telefonar”. Aun explorando la actividad de sacar a la analista del consultorio al inicio de la sesión, después de algunas semanas, Flor dijo: “Yo voy a arreglar la sala” y ambienta una escuela. De ahí en adelante pasa a siempre arreglar la sala, incluso cuando se enfada durante las sesiones. No acepta retirarse luego de los cortes de la analista, ella se rehúsa a salir sin arreglar la sala.

Flor empieza entonces a traer comida a la sesión: galletas, dulces... Come durante toda la sesión, en ese momento su actividad de recorte y pegado se repite, pero cambia el contexto. Estamos en una escuela y ella, como profesora, determina la llegada de la hora de la merienda. En ese momento come todo lo que sobró de lo que había traído, sola, nunca ofrece.

Al final del cuarto mes de sesión, ya no trae más comida, repite todavía el juego de escuela, le solicita a la analista que dibuje las frutas que ella solicita. Pinta las flores, las recorta y las pega en otra hoja. Frutas son dibujadas por un tiempo. Decide pegarlas en la tapa de su caja. Las recorta y las pega. Le pide a la analista que escriba en un papel el nombre de cada una de las frutas, los recorta y los pega bajo la fruta correspondiente. Intenta leerlos.

¿Cómo entender el pasaje que Flor hace, desde la comida que ponía dentro de las sesiones a los dibujos y palabras que empezó a hacer en la sesión? ¿Estaría dando Flor otro tratamiento al significante? Después del dibujo y de la escritura de los nombres de las frutas, Flor empieza a escribir. Aún no completamente alfabetizada pregunta las letras de los nombres de las personas que viven con ella y los escribe. Nombres, nombres y nombres. Listas de nombres. Cierta vez llegó a la sesión decidida, se sentó, agarró un lápiz y una hoja y ordenó: “Escriba” y empezó a dictarme:

“A Flor le da rabia porque no quiere irse de los paseos.

A Flor le cae bien la tía W., los hermanos de ella, la tía A., la J. y S., la T., la C., la A. y el J.

A Flor no le gusta que la provoque.

Es muy desagradable que me pegue.

Me gusta venir a lo de F. (analista).

Me cae muy bien F. (analista).

Me gusta apagar la luz y prenderla, quedarme en la oscuridad y sola.

Me gusta prender el ventilador.

No me gusta que Y. (hermano) me meee.

No me gusta que se quede en la oscuridad ni cuando mi papá me pega.

No quiero que mi papá esté en la cárcel.

Y. sube allá arriba, allá en el rincón y me mea. Ahí mi papá me pega.”

Para Flor su síntoma pasa a ser escrito en análisis, una vez más ocurre el desplazamiento metonímico, se verifica la búsqueda de sentido para su sufrimiento. En esos momentos ella convida a la analista: “¿Vamos a trabajar?”

A veces Flor abre su caja, retira toda su producción y la examina una a una, separa las que botará de las que se quedará. Todos los colajes de las formas con regla son descartadas, la búsqueda por el retorno al colaje de lo que fue cortado no le cabe más. La casa, las frutas, y las cartas que escribe permanecen. En determinado momento Flor pasa a describir la ropa que está usando; solamente los elementos femeninos de su vestimenta.

“Mira, hoy llevo blusa rosada y zapatillas que combinan.” O “Mira, hoy llevo botas.”

Un día encontró un lápiz labial en el autobús cuando iba en camino al análisis. Se lo pasó en sus labios, y dijo: “¿quedó bien? ¡Es rosado! ¡Vamos a trabajar! Hoy vamos a dibujar flores.”

Después le pide a la analista que dibuje una persona, para eso pega dos hojas. Se le pregunta qué quiere, un chico o una chica. Ella pide que dibuje una muchacha y en el recorrer de los trazos la analista le sigue preguntando: “Y el pelo, ¿cómo es?” Ella va respondiendo y guiando el dibujo. Con el dibujo listo, pero sin pintarlo, le pide que le escriba el nombre de la persona y continúa diciendo:

“Trabaja de cocinera. Limpia la casa. Pasa paño en el piso. Lava ropa. Deja la casa bien brillante. Cocina bien: huevo. Friega bien el piso. Usa lápiz labial morado. Ella es muy linda. Tiene el pelo rosado. Tiene tacones azules. Tiene ojos rojos. Tiene las cejas rosadas. Tiene las pestañas marrones. Tiene una nariz linda. Tiene vestido amarillo; ¡el color más lindo que yo creo que hay! La pierna es linda, ¡es marrón claro! ¡Felicitaciones! Tiene cara azul.”

Se da por terminada la sesión, en la sesión siguiente ella pide que dibuje la hija “Igualita a la mamá.” Así es hecho. Pide que le lea lo que está escrito en la figura de arriba, a la que llama – mamá - y empieza a dictar lo que debe ser escrito abajo del dibujo que representa a la hija: “Trabaja de cocinera de mentira. Pasa paño en el piso con aquel fregón bien pequeñito. Lava ropa en la artesa. Deja la casa bien brillante. Cocina huevos. Hace todo igual a la madre. Arroz, frijoles, fideos con salchicha, huevo mezclado con fideos integrales. Las dos son lindas, tiernas. Mamá linda, hija tierna.”

Empieza a pintar las figuras, tarea para la cual le pide la ayuda a la analista, pinta primero a la madre y después a la hija – exactamente iguales. ¿Podemos hablar aquí del montaje de la fantasía? ¿Quién es esa que está siendo construida en el lugar de la madre? Retoma la escrita de las cartas, arma varios sobres y pide que se les dibuje flores, las recorta y coloca una para cada destinatario, cierra las cartas con pegamento. No las entrega, las guarda y en la sesión siguiente decide hacer una carta para sí misma, pide que le dibuje uvas – “porque amo las uvas”, ella las recorta. Pide más, las recorta, pasa la sesión entera haciendo uvas. Al final ella recoge muchos racimos de uva y pone todo dentro de su sobre. Pregunta: “-¿No vas a poner uvas en los otros sobres?” Flor piensa, piensa y dice: “- Voy a poner una en el sobre de mi hermano.” Coloca el racimo y luego añade: “- ¡No, no lo voy a poner! Las uvas van todas para mi sobre.” La analista interpreta: “- No se pueden compartir.” A lo que ella replica: “- Voy a llevarme mi sobre.”

La comida, que en su concreción, era anteriormente traída a la sesión, pasó en un segundo momento a ser producida simbólicamente en el ámbito analítico y, en ese momento de su recorrido, Flor se autoriza a llevar la producción de su trabajo como alimento más allá de los muros del consultorio.